



**Red Pediátrica Widex**, constituye una organización cuya finalidad es brindar la atención audioprotésica especializada que todo niño con trastornos auditivos merece.

Su constitución y funcionamiento se basa en la interconexión de las aportaciones de todos sus integrantes:



*Tecnología de vanguardia y formación técnica al profesional continuada.*



*Experiencia en la atención interdisciplinar del niño hipoacúsico y en formación e investigación pediátrica.*



*Atención responsable, especial y de calidad.*



## El niño y su audífono principales consideraciones



# INTRODUCCIÓN



## ■ ¿Cuánto tiempo de vida útil tiene un audífono?

Con un uso adecuado, un audífono **puede conservarse en condiciones entre 4 y 5 años**. Transcurrido este período deberá renovarse.

## ■ ¿Es necesario que mi hijo lleve adaptados dos audífonos?

Habitualmente la sordera es binaural (afecta a ambos oídos). Por tanto **deberá llevar dos audífonos**. Así se consigue el efecto estereofónico (oír por los dos oídos) que aporta una mejor inteligibilidad en ambientes ruidosos y una buena localización de la fuente sonora.

## ■ ¿La sordera de mi hijo puede aumentar con el uso de los audífonos?

Habitualmente los audífonos disponen de sistemas automáticos que reducen la potencia en situaciones donde el ruido ambiente es muy elevado. Por esa razón su utilización **nunca puede provocar un aumento de la sordera**. De producirse, ésta debería atribuirse a factores ajenos al apoyo protésico.



## ■ ¿Podrá mi hijo hablar con la ayuda de los audífonos?

Para que el niño con trastornos de audición cuente con la oportunidad de aprender a hablar, se deben cumplir obligatoriamente determinadas condiciones.

- Un diagnóstico y una correcta adaptación protésica, lo más precoz posible.

- El uso de audífonos de avanzada tecnología.

- Una plan educativo dirigido al aprovechamiento del potencial auditivo que aporta el audífono y que fomente el aprendizaje del habla: tratamiento logopédico especializado, entrenamiento auditivo ajustado a las prestaciones del audífono, implicación tanto de la familia como de la escuela.

**La reunión de estos factores potenciará el desarrollo de la capacidad comunicativa oral del niño.**

Si el niño dispone precozmente de este soporte educativo y lo sostiene a lo largo de toda su infancia, puede alcanzar buenos niveles en las habilidades del habla.

Pese a ello, **cada niño es singular**, y por tanto no puede aseverarse qué nivel exacto de competencias lingüísticas y de habla podrá adquirir sin conocer su caso en particular y observar su evolución.

Es importante remarcar que no presentar ningún otro déficit asociado a la sordera supone una mayor garantía para acceder al habla.

## ■ ¿Deberá llevar mi hijo un audífono toda su vida?

**Sí. El audífono debe usarse de por vida.** La sordera no tiene cura. Siempre se dependerá de la ayuda protésica para remontar la pérdida de audición.

*Para que el audífono pueda aportar todo su potencial auditivo, es fundamental utilizarlo con regularidad y en diferentes situaciones.*

*Resulta asombroso constatar con qué naturalidad se acomodan los niños a llevarlo y cómo llegan a integrarlo como parte de su propio cuerpo.*

*Lejos de resultarles un objeto extraño e incómodo, para ellos es un recurso de vital importancia. Les permite mejorar su conexión con el mundo y disminuir su esfuerzo para afrontar determinadas situaciones.*

**La conexión con el entorno debe interrumpirse lo menos posible.**

*Oír con normalidad implica que la audición siempre está a disposición de ser utilizada. El niño usuario de audífono no tiene por qué ver restringida su libertad de acceso al mundo sonoro.*

*Estimulando la audición en continuidad, el niño podrá acostumbrarse a "oír" y aprender a "escuchar" dando valor y sentido a los sonidos que le rodean.*

*La habituación al sonido y el aprendizaje auditivo, permiten alcanzar un aprovechamiento protésico que fomente el desarrollo del lenguaje y del habla.*

## ¿DEBE USAR EL NIÑO SU AUDÍFONO EN TODO MOMENTO?

Cuando a un niño se le adapta un audífono por primera vez, deberá atravesar un **breve proceso de habituación**. Durante ese tiempo inicial, se aumentará gradualmente el caudal de audición que recibe.

Por una parte, se programará el audífono para que paulatinamente aporte mayor entrada de audición. Por otro lado, el niño irá aumentando el número de horas al día en que lo lleva puesto.

**Cada niño sigue su propio ritmo**, unos se habitúan antes y otros después. Pero en general, al cabo de un mes, se espera que use su audífono a lo largo de todo el día.

**Todo el día quiere decir TODO el día.**

### La prótesis auditiva es el oído del niño hipoacúsico

Desde que el niño se despierta, hasta que se duerme, necesita oír.

**Necesita usar su audífono.**

En casa, en la escuela, los días festivos y durante las vacaciones. Cuando sale de compras, de excursión, cuando viaja...

Debemos ponerle el audífono en cuanto se levanta de la cama. No hay que esperar a que esté vestido para salir de casa, para decidir que ya es el momento de oír.

No debemos quitarle el audífono hasta que sea el momento de conciliar el sueño. Aún después del baño diario al anochecer, debemos colocárselo. Sentirse cómodo y relajado no significa estar sin audífono.

### ■ ¿A partir de qué edad mi hijo puede utilizar audífono?

No existe un límite. **Un audífono puede adaptarse antes de los 6 meses de vida**. De hecho, resulta conveniente que en caso de necesitarlo, lo utilice desde edades muy tempranas.

Dotar de percepciones auditivas al bebé, permite disminuir la diferencia de su desarrollo auditivo respecto al desarrollo auditivo normal. Podemos impedir que pierda el balbuceo inicial que se presenta a los 5 meses de vida.

Lamentablemente, las adaptaciones protésicas tan precoces no han sido habituales.

Para prescribir un audífono, hace falta, en primer lugar, conocer el diagnóstico audiológico del niño. Y no resulta fácil detectar y diagnosticar precozmente una pérdida de audición.

En este sentido, la **reciente implantación del Screening Universal** en todas las comunidades del estado español y las nuevas tecnologías diagnósticas, permiten prever una mayor precocidad en la detección de la sordera y en el inicio de su tratamiento.

Si bien las nuevas tecnologías diagnósticas y protésicas ayudan, la inmadurez del niño dificulta precisar las características concretas de la pérdida auditiva que padece. Por ello es necesario que su hijo sea atendido por un audioprotesista especializado en diagnóstico audiológico y adaptación protésica infantil.

### ■ ¿Con la utilización de los audífonos, mi hijo podrá oír como yo?

El audífono es un **tratamiento paliativo** de la sordera, pero no puede curarla. Nunca podrá sustituir a la audición natural. Proporcionará una audición confortable y funcional, pero distinta a la que perciben las personas que oyen sin dificultad.

## COMPENDIO DE LAS PREOCUPACIONES MÁS FRECUENTES DE LOS PADRES



Es común pensar que el niño debe llevar el audífono solamente en la escuela. Se entiende que allí le es útil para “ trabajar”, especialmente en la clase con su logopeda. Y que al regresar del colegio debe descansar del esfuerzo de aprender a oír.

Un niño no detiene en ningún momento su aprendizaje, el cual va más allá de los límites de las aulas.

**Los niños son sumamente receptivos a los estímulos ambientales y aprenden en base a sus vivencias.**

Permitamos que el niño con trastornos auditivos se apoye en su prótesis para ampliar y diversificar sus fuentes de aprendizaje. Cualquier situación puede comportarle un nuevo descubrimiento.

**El audífono está concebido para aligerar el esfuerzo que supone no oír. Usarlo no cansa.**

Entender a retazos y aproximarse a otros sin contar con todos los medios necesarios para comunicarse, sí es motivo de frustración y fatiga.

**Sin la prótesis, el niño se pierde mucha y relevante información** auditiva que le ayuda a entender globalmente su entorno: el ruido de la lavadora que indica que mamá está trajinando, la voz que le hace saber que papá está escuchando el partido, la música que le avisa de que empiezan sus dibujos favoritos, el timbre que alerta de que alguien llega, las risas de sus hermanos en la otra habitación que le impulsan a reunirse con ellos...\*

*\*Estas percepciones se refieren a modo de ejemplo y están supeditadas al grado de pérdida auditiva que padezca cada niño en concreto.*

**El uso del audífono ayuda al niño a no sentirse tan distinto, tan al margen.**

Pensar que un audífono se ve, y que ello resalta una diferencia del niño respecto a los demás, es olvidar que su sordera se hace evidente en detalles más relevantes: en su apariencia despistada, en su torpeza para seguir una conversación o en responder cuando le llaman.

**La curiosidad de los demás ante un audífono es pasajera. Los efectos nocivos de no poder escuchar son perdurables.**

Un uso parcial o intermitente del audífono, equivale a una conexión poco fluida con el entorno. Y ello causa perjuicios en el niño y en su desarrollo.

Pero además dificulta que el audífono rinda al máximo de sus posibilidades. **Cuanto menos se usa, menor utilidad aporta.**

El rendimiento del audífono se mide según la cantidad de audición que suministra y según cómo el niño aprovecha la audición para aprender.

Y un niño que no oye, no puede incorporar la utilidad de la audición en su desarrollo intelectual y personal, si no dispone de este sentido siempre a su alcance.

**Adaptar un audífono a un niño es tarea de un audioprotesista especializado.**

**La singularidad del comportamiento infantil y la influencia de pequeñas consideraciones en el rendimiento auditivo finalmente obtenido, justifican la necesidad de un seguimiento audioprotésico minucioso durante el primer año de utilización y un control periódico (semestral) en los años venideros.**



Resulta frecuente que los adultos que rodean al niño asuman como válido el tópico de que usar audífono causa de “per se” desagrado por tratarse de un objeto embarazoso.

Se consideran en cierto modo esperables las reacciones descritas y se cae en la trampa de retirarle al niño su audífono cada vez que muestra rechazo. Así se entra en un **círculo vicioso** en el que la molestia no resuelta conlleva un uso irregular, que a su vez, comporta mayor incomodidad. La hipótesis de que el audífono no sirve y es molesto, fomenta una disminución en su utilización que confirma su escaso rendimiento.

En otras ocasiones, el entorno del niño considera normal que éste muestre inquietud por tener que acostumbrarse a usar audífonos. Pensando que el niño ya se habituará se hace caso omiso de sus reacciones.

Pero forzar el uso del audífono, conlleva el **riesgo de perpetuar una molestia tangible** que en vez de dar paso a un proceso de habituación-acomodación, ocasione una sensibilización-irritabilidad, que sustente un verdadero y perdurable rechazo.

### Es importante que a la menor sospecha de problema se acuda al centro audioprotésico

Resulta especialmente necesario, y sobretodo en niños muy pequeños, seguir de cerca **la adaptación del molde**. El pequeño tamaño del conducto auditivo, y los cambios a los que está sujeto debido al crecimiento, dificultan conseguir un ajuste siempre óptimo.

Si **el audífono silba**, es signo de que el molde debe ser revisado.

Lejos de considerar este pitido o silbido como propio de un aparato acústico, consulte de inmediato a su audioprotesista.



## ¿PUEDE EL NIÑO USAR SU AUDÍFONO EN CUALQUIER SITUACIÓN?

El audífono no puede mojarse, ni recibir impactos fuertes, es sensible al sudor y a la humedad y sus componentes se ensucian con arenilla o con sustancias en polvo.

Sin embargo, los niños pequeños juegan con agua, tierra, arena, que manipulan sin reparos e incluso lanzan o vierten con impulsividad.

Un niño usuario de audífonos que juega con otros niños de corta edad, puede recibir una lluvia de agua o de arena sobre su cabeza.

Los niños, juegan enzarzados con otros: exploraciones corporales mutuas, carreras, saltos, empujones y apretujones, luchas de cachorros cuerpo a cuerpo, pases de pelota...

Un niño usuario de audífonos que explora el espacio que le rodea a través del movimiento, puede caerse, tropezarse, recibir un golpe que dañe su audífono.

Estas situaciones angustian a los adultos pues se compromete el correcto mantenimiento de la prótesis.

**Pero para cualquier niño resulta bueno jugar.**

Jugando disfruta. Pero también asienta las bases de su maduración motriz, emocional e intelectual.

**La prótesis auditiva debe ayudar a impulsar el crecimiento, no a inhibirlo.**

La preocupación por el cuidado del audífono nunca debe impedir que el niño se desenvuelva con la espontaneidad que le caracteriza.

Los niños pequeños no pueden explicarnos su malestar ni concretarlo. Lo van a expresar a través de su comportamiento. **Se observan reacciones que pueden ser indicativas de incomodidad:**

■ **El niño toca y presiona el molde en diversos momentos del día, se quita el audífono intermitentemente y se urga la oreja.**

■ **El niño se muestra irritado, más inquieto, o se quita el audífono cuando se encuentra en ambientes ruidosos.**

■ **El niño tiende a quitarse los audífonos sin motivo aparente y sin pauta fija.**

■ **El niño se pone nervioso, llora, se muestra evitativo cuando anticipa que van a ponerle los audífonos o justo cuando se los acaban de colocar.**

El profesional deberá discernir si la conducta del niño se debe a un problema técnico o médico a subsanar, o a la necesidad de introducir una mayor gradación en la incorporación de las horas diarias de utilización del audífono.

Descartar estas causas implica analizar la conducta del niño según su edad.

Una vez solventado el contratiempo, se puede reemprender o iniciar una utilización cómoda y provechosa de su prótesis auditiva.

**No atender a tiempo estos problemas distorsiona la adquisición de hábitos de uso estables y perdurables.**



## ¿PUEDE EL USO DEL AUDÍFONO CAUSARLE AL NIÑO MOLESTIAS?

### El uso del audífono, en sí mismo, no causa molestia alguna.

Las molestias esperables durante el breve tiempo que transcurre hasta que el niño se acostumbra a su uso, son leves y transitorias. Tienen que ver con el contraste silencio/ audición- tal como ocurre con la vista cuando pasa de un ambiente oscuro a otro iluminado- y con los cambios sensorceptivos derivados de incorporar un objeto al cuerpo.

Si se realiza un proceso de acomodación basado en instaurar progresivamente el uso del audífono, se evita, mediante el ajuste de la prótesis, someter al niño a contrastes bruscos silencio/ sonido y a excesos auditivos.

Evidentemente, si el uso del audífono es irregular, el proceso de acomodación del niño se altera, apareciendo incomodidades persistentes que, de establecerse un uso regular, acabarían eliminándose.

### Las causas que pueden originar molestias pueden concretarse:

- El audífono no se usa con regularidad
- El audífono no está debidamente prescrito
- El audífono no está programado correctamente
- El audífono no funciona bien
- Los moldes no se ajustan al conducto auditivo
- El niño padece algún problema otológico

Por ello el **audífono solamente debe retirarse** en situaciones muy concretas, claramente incompatibles con su uso: **mientras se duerme**, porque el oído necesita ventilarse, y **cuando se realizan actividades acuáticas**, ya que un aparato electrónico no puede sumergirse en agua.

Obviamente, si el mantenimiento del audífono debe ser siempre regular y minucioso, tratándose de niños de corta edad, resulta inevitable que sea exhaustivo.

Será el adulto quien deberá hacerse cargo de la prótesis cuando el niño es menor de 4 años de edad. Progresivamente y con **naturalidad**, irá inculcándole que el audífono se debe cuidar.



# ¿CÓMO ABORDAR ALGUNOS COMPORTAMIENTOS TÍPICAMENTE INFANTILES QUE AFECTAN AL MANTENIMIENTO Y USO DEL AUDÍFONO?

Entre el nacimiento y los 3 años, aparecen comportamientos propios del proceso madurativo infantil, que si bien ayudan a crecer, dificultan la tarea de conseguir un uso estable del audífono y su óptimo mantenimiento.

## ENTRE LOS 4 Y 12 MESES DE VIDA

**El niño va a descubrir su propio cuerpo y que existe un mundo externo** más allá de sus propias sensaciones internas (hambresatisfacción, dolor- bienestar, frío - calor...)

Se inicia el proceso de relación con el entorno.

El niño de 6 meses de edad comienza dicha andadura pudiéndose sentar. Este avance postural le permite ver el mundo que le rodea de otra manera. Puede relacionarse con los objetos y las personas desde otra óptica.

Siente gran curiosidad por sí mismo y por pequeños objetos.

Explorará su propio dedo y lo chupará con deleite. Descubrirá que éste puede entrar y salir de su boca, pero también de la boca de otro. Le interesará urgar en las cavidades y agujeros: ojos, nariz, orejas, boca, enchufes, cerraduras ...

**No es de extrañar que los bebés anden tocándose el audífono, o que éste acabe en su boca. Igual que explora otros objetos mordisqueándolos, lamiéndolos o chupándolos, con tesón y concentración.**

## El papel de los adultos que rodean al niño es esencial.

Enseñar a un niño a usar su audífono con regularidad y a mantenerlo en óptimas condiciones **no reviste mayor secreto que enseñarle cualquier otra norma** propia de la crianza.

El niño aprende en base al modelo del adulto, y adquiriendo seguridad en la **firmeza, perseverancia y contención** que éste le proporciona.

Un entorno desmañado en aplicar las pautas adecuadas para el mantenimiento del audífono, que no fomente un uso regular del mismo ni una educación auditiva que favorezca su máximo rendimiento, no conseguirá que el niño lo utilice correctamente y que se haga responsable de su cuidado.

## Resulta fundamental, que en la escuela se conozcan las pautas de mantenimiento del audífono y los signos básicos de su malfuncionamiento.

Del mismo modo que se actúa respecto a otros aspectos educativos, es importante que el centro escolar aúne esfuerzos con la familia para inculcar al niño una pauta de utilización orientada a **aprovechar todas las posibilidades de aprendizaje que el audífono le brinda.**



# ¿PUEDE UN NIÑO APRENDER A CUIDAR Y A UTILIZAR DEBIDAMENTE SU AUDÍFONO?

**Puede. Es más, debe.**

Tal y como aprende a comer solo, a dejar de usar los pañales, a acostarse cuando le mandan, a asearse sin ayuda, a vestirse por sí mismo, a no perder ni estropear sus cosas, a mantener ordenada su habitación, a comportarse cívicamente y a dedicar un tiempo a realizar los deberes.

**La infancia es terreno abonado para la adquisición de pautas y hábitos.**

Desde su nacimiento hasta los 7 años, el niño necesita de la **rutina** para sentirse tranquilo. A través de la **estabilidad** aprende aquellos hábitos esenciales que va a mantener a lo largo de su vida.

A partir de los 3 años, se logra una escalonada autonomía respecto al cuidado de la higiene personal y de las pertenencias. A los 7 años ya se es capaz de controlar algunas acciones propias y las consecuencias de ellas. Se pueden **asumir pequeñas responsabilidades**.

El niño puede llegar a los 7 años, incluso algunos antes, asumiendo iniciativas propias en la utilización y cuidado de su audífono.

Puede ya colocarse el audífono sin que se lo recuerden en cuanto se levanta, saber que si el molde sale sucio debe limpiarlo, tomar la precaución, sin que nadie le supervise, de guardarlo en una bolsa mientras realiza la natación, avisar al adulto de que no funciona correctamente... por poner algunos ejemplos.

Cuando a un niño se le adapta por primera vez una prótesis auditiva cumplidos los 7 años, es de suponer que asimile con facilidad cómo usarla y tratarla debidamente.

## ALREDEDOR DEL AÑO DE EDAD

Un nuevo descubrimiento del niño va a consistir en corroborar una y otra vez, que los objetos pueden aparecer y desaparecer como en el juego del cu- cú. Encajarse entre sí, meterse y sacarse de un recipiente, separarse de uno mismo lanzándolos lejos, golpearse.

**El niño descubre su audífono como un juguete más.** Algo que se puede encajar y desencajar de la cavidad de su oreja, algo que permite hacer aparecer o desaparecer el sonido según él lo maneje, algo de lo que puede desprenderse.

Es la época en la que saca el zapato y lo deja caer al suelo mientras pasea en cochecito, igual que sin darnos cuenta se ha quitado y tirado los calcetines, el gorro, el chupete...

Estas actividades típicas del desarrollo infantil, por fastidiosas que a veces resulten para el adulto, son necesarias.

Evidentemente entorpecen un uso estable del audífono, que puede ser de quita y pon, e incluso llegar a perderse, al mismo tiempo que ponen en riesgo su cuidado.

Del mismo modo que el adulto se arma de paciencia infinita para colocarle de nuevo los zapatos, o recoger el objeto que el niño ha lanzado desde su trona, **deberá volver a colocarle con serenidad el audífono cuando se desprende de él.**

Igual que le indica que no meta los dedos en el enchufe, deberá decir "no" cuando el niño lance el audífono, se lo quite, intente chuparlo o golpearlo.

A esta edad todo objeto se convierte en juguete. Una miguita de pan, un bolígrafo, incluso los cubiertos y la vajilla que están sobre la mesa...

**La tarea del adulto es evitar que el audífono cumpla una función lúdica. Al igual que no dejamos que el niño juegue con un cuchillo, no podemos permitir que juegue con su audífono.**

Conviene que los padres sean tolerantes cuando el niño hace uso lúdico de objetos apropiados y que ofrezcan al niño otra alternativa de juego cuando le impiden jugar con su audífono. **Se trata de ayudarle a diferenciar el audífono del resto de objetos que llaman su atención.**

Fruto del gusto por insertar objetos en agujeros, algunos niños muestran disposición por colocarse ellos mismos el audífono. Esta conducta puede mantenerse y desembocar en la capacidad de ponérselo sin ayuda, o puede mitigarse cuando el niño pase a interesarse por otro tipo de actividades. Es mejor respetar la evolución espontánea de esta habilidad y no forzar una adquisición propia de etapas más tardías (hacia los 4 años) cuando se desarrolla verdaderamente la capacidad de vestirse y desvestirse solo.

**Después de jugar en el parque, es previsible que el audífono necesite una supervisión.** Es responsabilidad del adulto tomar tal precaución, pero no debe angustiarse ante el hecho mismo de que el audífono se ensucie.

**Se le puede indicar al niño que su audífono sucio se debe limpiar, pero no se le puede exigir que no lo ensucie.**

Mientras toma su papilla y realiza sus primeros pinitos con el manejo de la cuchara, es posible que igual que su babero, pelo y mejillas, su audífono quede embadurnado.



## A estas edades, el niño observa detenidamente el quehacer y modo de conducirse del adulto.

En sus juegos introduce la **imitación**: le empiezan a interesar las cocinitas, arropar y dar de comer a sus muñecos, jugar a ser médico o mecánico...hacer como los mayores hacen con él.

Empieza a asimilar algunas normas y a tomar vaga conciencia de los ritmos temporales. Por ello es importante que el niño pueda observar que respecto a sus audífonos se siguen ciertas pautas de mantenimiento y uso, que **serán su ejemplo a seguir**.

Igual que le regañamos dulcemente y le limpiamos la cara, debemos hacerle tomar conciencia de que el audífono puede estropearse. Poco a poco introducimos la noción de que **es importante cuidar** del audífono al igual que de su propia higiene y del resto de objetos.

Él se deja llevar por el impulso de golpear o lanzar cosas. Por mucho que le digamos, a menudo reitera ese gesto. Pero **estamos ahí para marcar los primeros límites**, en un sinfín de pequeñas ocasiones, también en relación al audífono.

**Con tranquilidad**. Porque si el niño trata así su audífono no es porque no le sirva o disguste, es porque tiende a tratar así a los objetos que forman parte de su campo de conciencia.

**Establecer hábitos de uso regulares**, salvando estos inconvenientes, no tiene por qué ser difícil.

El niño pequeño, por definición, lleva una vida monótona. Sigue horarios fijos y sus actividades un mismo ritmo: la hora de las comidas, del paseo, del baño... igual un día tras otro.

**Si la pauta se altera, el niño se inquieta. La colocación y retirada del audífono debe formar parte de un ritmo repetitivo.**



## ALREDEDOR DE LOS 2 AÑOS DE EDAD

Se convierte en una personita que reivindica su parcela de poder sobre sí mismo y los adultos. Da las primeras muestras de una identidad definida.

**Aparecen los dramáticos berrinches y la fuerza del “no” que nos dirige.** A veces se ofusca, se lanza al suelo y no atiende a los intentos del adulto para calmarlo. Se encierra en sí mismo y elude mirar, o aparta al otro con gritos y patadas, invadido por una rabia injustificada.

El niño usuario de audífonos lo tiene más fácil. A través de la desconexión auditiva puede regular la relación. **No hay “no” más contundente que sacarse el audífono.**

**No debemos permitir que el niño utilice su audífono como arma de poder respecto al adulto, quien fácilmente puede sentir ansiedad e impotencia ante una reacción típica de esta fase infantil.**

Algunos niños son más propensos a estas explosiones que otros, sin embargo, reñirles o intentar dominarlos en plena tormenta, acostumbra a ser infructuoso.

Esperar a que ésta amaine es lo más acertado, y aguardar a que el niño regrese a puerto para recibirlo con calma y firmeza. Conviene recolocarle el audífono sin dramas y señalarle lo inadecuado de su actitud: **“Así no. Veo que estás enfadado. Pero el audífono no se quita”.**

## ACERCÁNDOSE A LOS 3 AÑOS DE EDAD

Las conductas del niño relativas a golpear, lanzar u estropear objetos deben ir cesando. También el placer de chuparlos, lamerlos o morderlos.

Gradualmente se le puede ir regañando, de un modo proporcionado, si aparecen estos comportamientos, que se mantendrán de un modo intermitente u oscilante aún durante un tiempo.

Algunos niños se muestran tenaces en mantener sus pataletas. El nerviosismo del adulto no favorece su desaparición.

Si el niño muestra de forma frecuente la desorganización emocional y comportamental que conlleva el berrinche o la exploración oral sigue siendo su forma de trato habitual de los objetos, deberá analizarse el motivo.

Entre los 2-3 años de edad, **pueden aparecer miedos nocturnos** relacionados con el temor a separarse o perder a las personas de referencia. El momento de acostarse puede volverse problemático y el sueño alterarse a media noche.

**Para el niño sordo, quien debe dormir sin ayuda auditiva, el silencio de la oscuridad resulta especialmente inquietante.**

Algunos puede que expresen su inseguridad negándose a quitarse el audífono en el momento de meterse en la cama.

Esta reacción es señal inequívoca de que el audífono “le sirve”, sin embargo no es éste el aspecto a resaltar, sino la necesidad del niño de contar con la compañía y ayuda del adulto para superar el trance de la vigilia al sueño.